



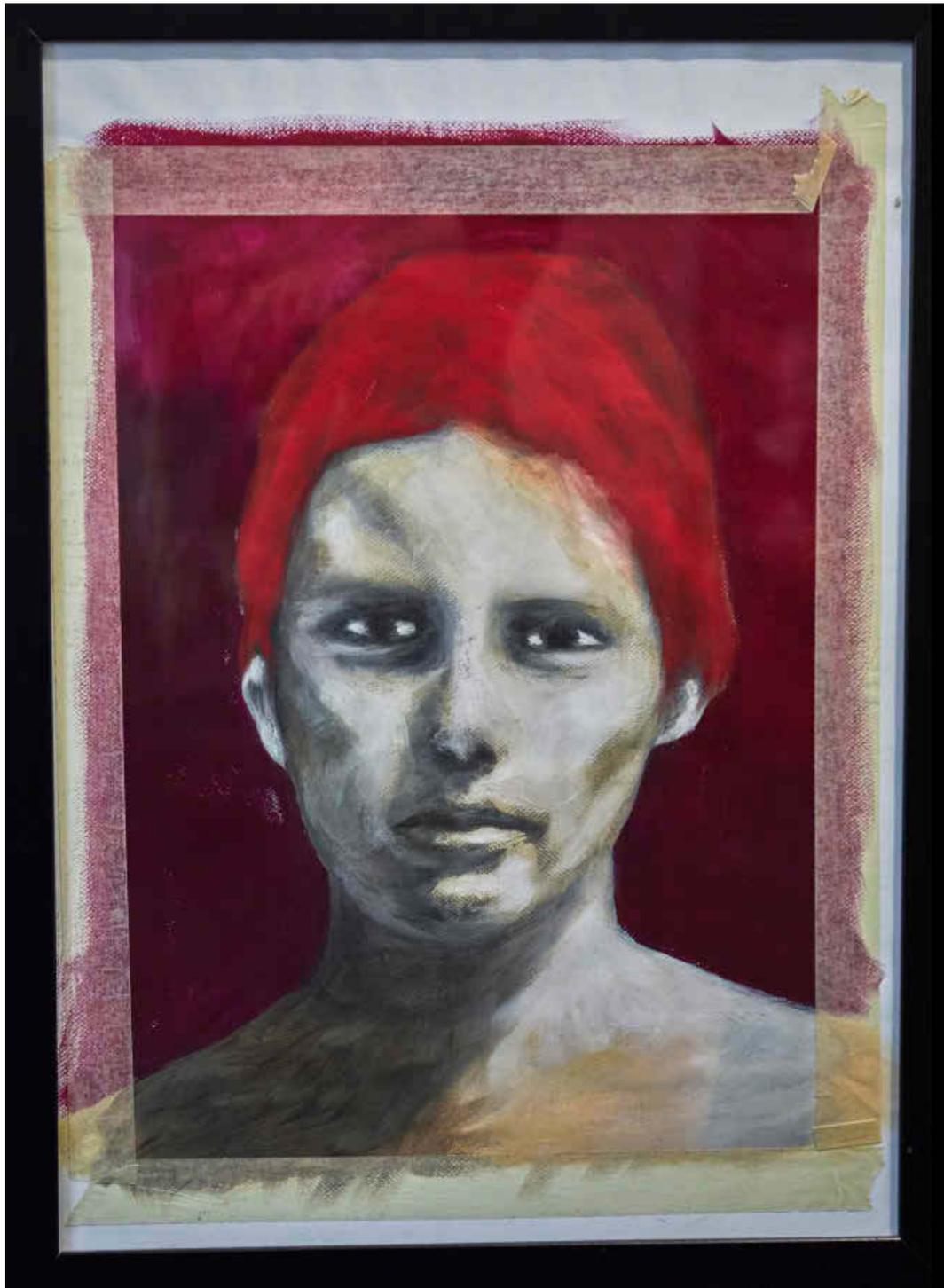
El salón del loft parisino de Ara Starck es también su taller de pintura. Ara lleva camisa de lino blanca de Brooks Brothers y el pantalón ancho en algodón negro que usa para trabajar.

A woman with dark hair, wearing a white long-sleeved shirt and a patterned skirt, is sitting on the floor in her studio, focused on painting a large black and white portrait on a piece of paper. The studio is filled with art supplies, including brushes, paint cans, and framed artworks. A black pendant lamp hangs from the ceiling. The background shows a wooden cabinet with more supplies and a globe.

# Una Starck, por derecho propio

De niña soñaba con ser presidenta de Francia y Mitterrand la invitó a su despacho del Elíseo; conoció a su marido gracias a Lou Reed, y está grabando un disco con el hijo de Serge Gainsbourg. ARA STARCK, hija del todopoderoso del diseño Philippe Starck, es artista por mérito y su vida es todo menos convencional.

—Vis Molina. Fotos: Chantelle Dosser.  
Realiza: Cristina G. Vivanco.

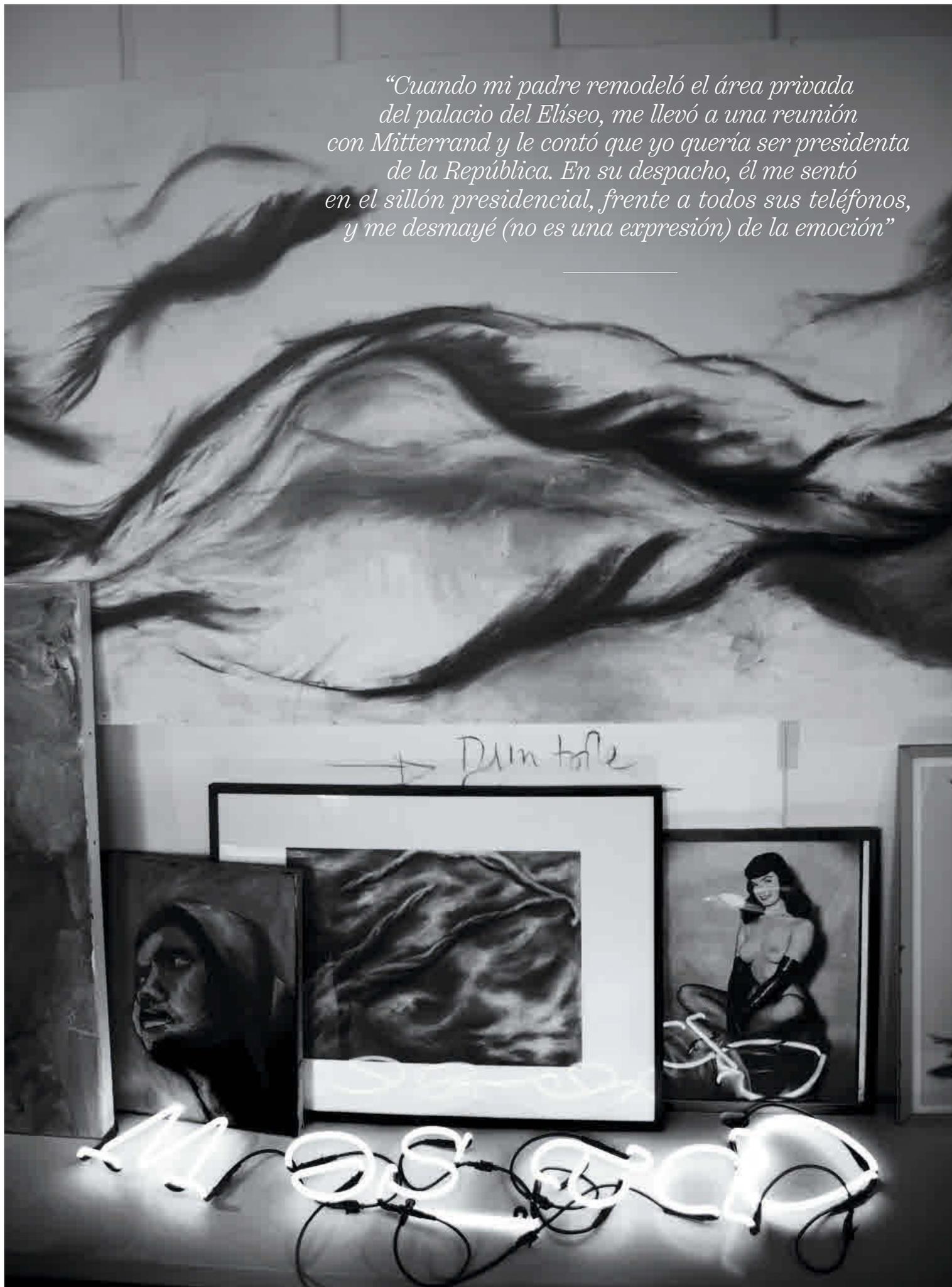


## Artista “bajita”, lienzos enormes

“Siempre me ha interesado la pintura y la he practicado desde niña. Recuerdo que a los siete años ya daba clases con Gérard Garouste, uno de los grandes pintores franceses contemporáneos, compañero de escuela de mi padre y gran amigo suyo. Después del colegio pasé cinco años en Londres, estudiando en The Slade School of Fine Art (University College of London), una escuela muy clásica y académica donde aprendí muchísimo, tanto de los profesores como de mis compañeros. Fui muy feliz allí. Después volví a París y empecé a trabajar en el taller de Garouste, como ayudante suya. Y ya vi clarísimo que quería dedicarme a eso. Empecé con retratos y grandes formatos, con los que me siento muy cómoda, quizás porque soy bajita. Los lienzos pequeños me angustian, hasta me dan claustrofobia”.

Arriba, obra que formó parte de la primera exposición de Ara Starck en París, en 2008, en la galería Art Lagore. En la otra pág., distintos estudios y bocetos realizados para los techos del restaurante Le Dalí, en el hotel Le Meurice de París.

*“Cuando mi padre remodeló el área privada del palacio del Elíseo, me llevó a una reunión con Mitterrand y le contó que yo quería ser presidenta de la República. En su despacho, él me sentó en el sillón presidencial, frente a todos sus teléfonos, y me desmayé (no es una expresión) de la emoción”*



# N

acer en una familia artística tan atípica, gráfica y visionaria como la de Ara Starck imprime carácter. Su padre es Philippe Starck, el diseñador industrial más cotizado de las últimas décadas, al que se disputan firmas como Alessi o Vitra y al que Steve Jobs encargó el

diseño del *Venus*, su súper yate de línea minimalista de 82 metros de eslora. Y Philippe, a su vez, es hijo de André Starck, un reconocido ingeniero aeronáutico y diseñador de aviones. Starck es sinónimo de revolución. Y su hija Ara no iba a ser menos.

Estamos en el salón de su *loft* parisino, un espacio luminoso al que se accede por la cocina, después de subir una angosta escalera de madera, y que se encuentra a dos pasos de los jardines del Palais Royal, en París. En esta *casatelier* -igual que en su biografía- vida familiar y obra se confunden. El salón es también su estudio, y las puertas correderas dan paso a un cuarto de jugar donde su hijo mayor, Amo (tres años y medio) se transforma en Batman; y Alta (15 meses) da unos pasitos tambaleantes enfundada en un tutú. “Me gusta tenerlos cerca cuando trabajo, aunque para concentrarme prefiero las primeras horas de la mañana, cuando todos duermen”.

#### **Vive entre París y Nueva York. ¿Aprendió de sus padres a ser nómada?**

Mis padres viajaban mucho por cuestiones laborales. Mi madre, Brigitte Laurent Starck, era abogada y pertenecía a una familia en la que hubo importantes juristas. A los 18 años conoció a mi padre, que estudiaba en la Escuela Camondo de Diseño y Arquitectura de Interiores. Se enamoraron locamente y mis abuelos maternos, que eran muy serios y formales, estaban desconcertados con ese joven de melena despeinada y rizada que circulaba por París en Mobyette. En 1979 fundaron la compañía Starck Products, donde mi padre era el creativo y mi madre llevaba la gestión. Hacían un gran equipo y vivían para su trabajo. Viajaban continuamente y yo iba siempre con ellos, hasta que me hice un poco mayor y no podía faltar al colegio.

#### **Perder a una madre a los 13 años debe marcar.**

Totalmente. A mi madre le detectaron un cáncer de pecho siendo muy joven. Mis padres jamás me hablaron de la enfermedad, ni me prepararon para la muerte, supongo que actuaron así por su propio pudor emocional y para protegerme. Yo veía que mi madre entraba y salía del hospital, pero cuando preguntaba me decían que todo iba

bien. Y me enteré de que no iba a volver a verla el mismo día de su muerte, en el hospital. No estaba preparada para ese desenlace. Tengo un recuerdo muy triste de mi adolescencia, lo único que quería era acabar mis estudios en el colegio para irme a Londres a estudiar Arte, y puse tanto empeño que finalicé mi bachillerato un año y medio antes de lo establecido.

#### **¿Siempre supo que quería ser artista?**

De niña quería ser presidenta de la República Francesa. Cuando tenía ocho años el presidente Mitterrand le encargó a mi padre la remodelación del área privada del Elíseo. Yo estaba tan emocionada que mi padre me llevó a una de sus primeras reuniones con él. Llegamos en moto y estaba nerviosísima. Nos hicieron pasar al despacho del presidente y allí esperamos de pie. Cuando apareció Mitterrand se acercó a mí sonriendo y me saludó muy amablemente. Me preguntó qué quería ser de mayor (mi padre se lo había contado) y, cuando se lo dije, me cogió de la mano y me acompañó a su mesa de trabajo. Me ofreció sentarme en su sillón, frente a todos sus teléfonos, y ya no recuerdo nada más porque me desvanecí de la emoción.

Lo siguiente fue despertarme en brazos de un señor (Jack Lang, entonces ministro de Cultura), en los jardines de palacio, mientras él me abanicaba con un periódico para reanimarme.

#### **¿Es bueno que arte y poder vayan de la mano?**

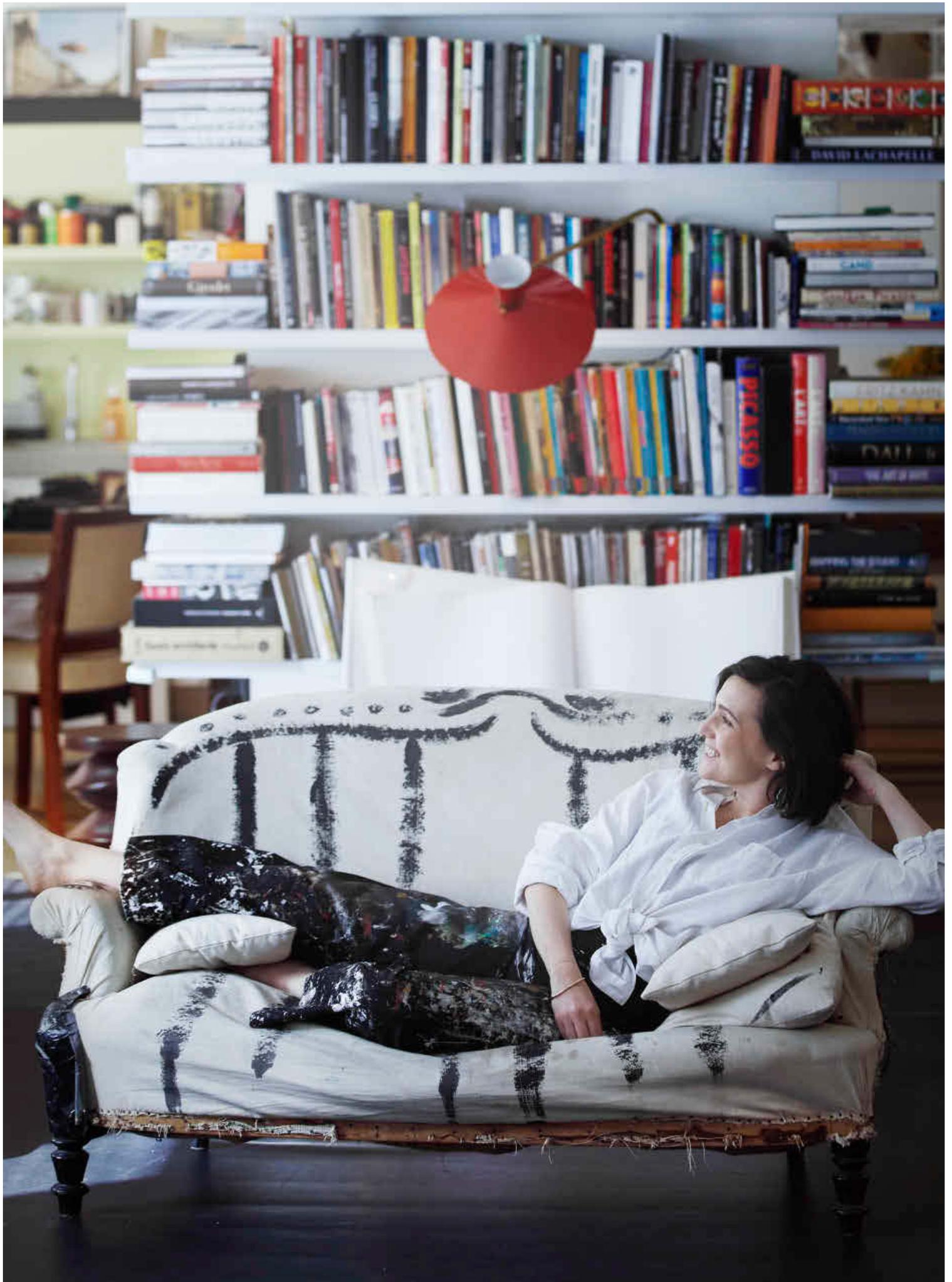
En ese momento mi padre ya era muy conocido, de hecho ya trabajaba muchísimo en Italia y Estados Unidos, difundiendo su afán de democratizar el diseño industrial de calidad, que hasta entonces había sido un reducto muy elitista.

Ha hecho desde exprimidores hasta cepillos de dientes, cafeteras, sillones y hoteles por todo el mundo. Después de Mitterrand, otros presidentes franceses le pidieron que rediseñara sus apartamentos privados en palacio, pero él declinó esas ofertas por sus firmes convicciones políticas. Es incapaz de trabajar para alguien con quien no sintonice ideológicamente. Esto demuestra que arte y poder no siempre van de la mano.

#### **Es artista pero no le gusta exponer. ¿El arte no está para ser mostrado?**

El arte debe ser más accesible y cercano, necesita formatos nuevos de exposición. El mundillo del arte contemporáneo en Nueva York es muy cerrado, poblado por ultrarricos y esnobs que sólo quieren aparentar. Eso tiene que cambiar. Por suerte aparecen personajes como Banksy o JR que han agitado los conceptos y han revolucionado la manera de exponer. He hecho varias exposiciones, son necesarias, pero no me siento excesivamente cómoda en las inauguraciones. Me aburre la vida social por obligación, prefiero estar con

*“Mi educación no es convencional. Mi padre no cree en la filiación. Para él, el mero hecho de nacer en una familia no significa que tengas un lugar en ella, sino que tu esfuerzo y compromiso te hacen merecerlo o no”*



*“En Francia existe cierta arrogancia por haber sido los mejores cultural e intelectualmente durante siglos. Pero nos hemos relajado. Si lo comparas con Nueva York, nos falta agilidad y energía en el arte contemporáneo”*

amigos o con gente interesante con la que tengo afinidades profesionales o vitales. Me gusta ver mis instalaciones en espacios públicos, provocar reacciones en los visitantes y que haya interacciones reales. Me siento más artesana que artista.

**¿Trabaja a la manera tradicional, con galerista y marchante?**

No tengo ni una cosa ni la otra, creo que son medios obsoletos. Me gusta salirme de lo establecido, por eso pinto telas en los techos, hago arte en los suelos, cuadros con técnica lenticular y pinto cristales, que ahora es lo más estimulante para mí por la novedad.

Su primer gran encargo fue en 2008 para la renovación de Le Meurice, el mítico hotel parisino en el que cada mes de diciembre se alojaba Salvador Dalí volviendo locos a sus empleados con sus excentricidades. Entre otras, la de abroncar cada noche al pianista del bar por no saber interpretar ni una sola zarzuela. Ara Starck fue la encargada de ilustrar los techos de su imponente *lobby*. En 2018 hizo una segunda intervención cuando abrió el restaurante Le Dalí y realizó los frescos de los techos. Suyo es también el mural de 28 metros de largo del restaurante de los lujosos almacenes Saks Fifth Avenue (Nueva York) y recientemente ha realizado los cristales pintados para el exclusivo Hotel La Réserve Eden au Lac, de Zurich.

**La pintura no le ha impedido dedicarse a su otra gran pasión: la música.**

Sí, hago las dos cosas a la vez. Mi íntimo amigo desde la infancia es David Jarre (hijo de Charlotte Rampling y Jean Michel Jarre). Montamos un grupo, *The Two*, casi sin querer, en el que yo soy la cantante y él la guitarra eléctrica. Grabamos nuestro primer álbum en 2011, con varios temas de estilo folk melancólico que cantamos en inglés. Ahora estamos preparando otro, con Lulu Gainsbourg (actor, pianista y compositor, hijo de Serge Gainsbourg y hermanastro de Charlotte Gainsbourg)- Será una recopilación de canciones infantiles versionadas.

**Gracias a la música conoció a su marido.**

Me fui de gira con *The Two* y estábamos en Nueva York,



Ara, que lleva chaqueta de Loewe, falda tubo de Jil Sander para Uniqlo y sandalias de Aquazzura, con su marido, David Furst.

grabando junto a Lou Reed en el Carnegie Hall. El mánager de Lou Reed es íntimo del que hoy es mi suegro, y le invitó a la grabación. Mi suegro vino acompañado de David, su hijo y hoy mi marido. Al acabar la actuación vino a saludarnos al camerino y algo hizo click en mi interior, porque le dije que se viniera a cenar con nosotros. David se excusó pero al día siguiente consiguió mi teléfono por medio del mánager, me llamó y hasta hoy. En 2013 nos casamos en Nueva York.

**¿Cómo es su vida allí?**

Vivimos en Tribeca y mi día a día está marcado por el trabajo y los horarios de mis hijos. Hasta que empezó la pandemia, en nuestra casa recibíamos muchísimo. Nuestro círculo es intelectual y artístico y pusimos de moda

entre nuestros amigos *Las cenas del atelier*. Una vez al mes, encargábamos a algún amigo o conocido que convocara a gente a nuestra casa para un cóctel. Resultó una manera divertida e interesante de ampliar nuestro círculo y dinamizar las relaciones. Así creamos una gran fraternidad intelectual y amistosa.

**¿Francia se ve algo vintage desde EEUU?**

En Francia existe una cierta arrogancia por haber sido los mejores intelectual y culturalmente durante siglos, eso hace que los franceses nos hayamos relajado. Lo noto en las escuelas de arte y en el terreno del arte contemporáneo porque falta dinamismo y energía. Lo comparo con la vida profesional e intelectual de Nueva York y noto que en Francia nos falta agilidad.

**Si no está en Manhattan o en París, ¿dónde se le encuentra?**

En algún lugar cerca del mar y siempre con David y los niños. Formentera es nuestro paraíso. Tenemos una barquita muy pequeña y pasamos mucho tiempo navegando. Cuando nos casamos preparamos con mucho interés nuestro viaje de novios, que fue a Bahamas, y nos llevamos un chasco. ¡Nada comparable a Formentera! Cuando estamos en Nueva York solemos escaparnos a los Hamptons, a Norfolk y a Connecticut para disfrutar del mar. **T**

*Maquillaje y peluquería: Cristina Vila para The Artist Talents.*

# “UNA ESPECIE DE FAMILIA ADDAMS”



Arriba, padre e hija en 1985, cuando Starck fue condecorado como Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres de Francia por el Ministerio de Cultura (Foto: Archivo Starck).

Dcha., padre e hija fotografiados por Jean-Baptiste Mondino.



“Durante muchos años creí que ser la hija mayor de Philippe Starck no era tan cool como puede parecer desde fuera. Por suerte, con la madurez y la maternidad empecé a ver las cosas de otra manera. Mi familia de origen es cualquier cosa menos convencional. Somos 5 hermanos con un padre común (ninguno compartimos madre) y vivimos todos desperdigados, hablando idiomas distintos pero unidos a nuestra manera. Yo soy la mayor, la única hija del matrimonio de mis padres, que estuvieron juntos 25 años, hasta que mi madre falleció. Luego nació mi hermano Oa, de 23 años, que estudia arquitectura en París. Después viene K, mi hermana de 17 años que vive en Venecia y creo será cantante porque tiene grandes aptitudes. Luego nació mi hermana Lago, que tiene 13 años y también vive en Venecia. Y la pequeña es Justice, de 10 años y es la hija de mi padre y su actual mujer, Jasmine Abdellatif. Formentera, donde mi padre tiene una de sus casas, es un importante punto de encuentro familiar, pero nunca en fechas señaladas. Somos una especie de familia Addams un poco enloquecida”. El caso es que Philippe Starck ejerce una autoridad moral notable sobre sus cinco hijos, que lo respetan y lo admiran a su manera. “La educación que hemos recibido es moderna y nada convencional. Mi padre nos ha inculcado el valor del trabajo y del compromiso con la sociedad, haciéndonos ver que somos unos privilegiados y, como tales, hemos de devolver a la sociedad algo de lo que hemos recibido. Su idea de familia no es la habitual. Él no cree en la filiación, y considera que el mero hecho de nacer dentro de una familia no significa que tengas un lugar en ella, sino que ha de ser tu esfuerzo, tu trabajo y tu compromiso lo que te haga merecer un lugar ahí”.